Juan Santamaría en imágenes

Guillermo
Brenes-Tencio*

RESUMEN
En este trabajo se examinan algunas imágenes discursivas y plásticas que acreditan a Juan Santamaría como héroe nacional, en un contexto general caracterizado por el proceso de invención de la nación costarricense y la recuperación oficial de la Campaña Nacional de 1856-1857.
PALABRAS CLAVE: "Juan Santamaría", "héroe nacional", "Campaña Nacional", "Costa Rica", "Siglo XIX".

ABSTRACT
The purpose of this paper is to analyze some plastic and discursive images that give credit to Juan Santamaría as a national hero. This happened in a general context characterized by the invention process of the Costa Rican nationalism and the oficial recovery of the "Campaña Nacional" of 1856-1857.
KEY WORDS: "Juan Santamaría", "national hero", "Campaña Nacional", "Costa Rica", "XIX th Century".

La historiografía dedicada al estudio de las naciones y las nacionalidades ha destacado cómo en el siglo XIX se "inventan" las naciones modernas, tanto en Europa como en las distintas regiones del mundo (Anderson 2000; Delannoi y Taguieff, 1993; Gellner, 1998; Hobsbawn, 2000; Hroc, 1994; Palti, 2002; Pérez Vejo, 1999; Schnapper, 2001; Smith, 2004). Todo el proceso de formación identitaria de éstas consistió en determinar el pasado y el patrimonio cultural de cada una y en difundir su culto. Pero esto no fue suficiente, sino que más bien fue precisa la construcción masiva de tradición (Hobsbawn y Ranger, 2002). La centuria decimonónica va a desarrollar un vasto laboratorio de experimentación filosófica, teórica e iconográfica a este respecto, que dio origen a una serie de representaciones colectivas e imaginarios que debía presentar una nación digna de ese nombre: bien sea en objetos simbólicos e iconográficos como la bandera, el escudo, el himno nacional, la pintura de historia y los imponentes monumentos y las estatuas que se colocaron en parques y plazas, o bien, en formas de sociabilidad y prácticas rituales como las fiestas cívicas, los desfiles patrióticos y la conmemoración del héroe nacional en privilegiados "lugares de la memoria" (Gillis, 1994; los casos de Argentina y México: Bertoni, 2001; Zárate Toscano, 2005; Costar Rica: Díaz Arias, 2001). Muchos de estos elementos culturales y simbólicos —fabricados por las elites políticas e intelectuales que trabajaban de cerca o con el Estado— tenían la función de producir masivamente tradición, sobre la base de un pasado común, uno de los requisitos para hacer visible, tangible y presente el concepto de nación, conceptualizada como una "comunidad imaginada" de pertenencia.

Costa Rica participa en este proceso que se da en el espacio europeo y americano, con el fin de implantar y difundir la idea de nación, que se inventa, en los últimos tres lustros del siglo XIX, bajo la hegemonía de un grupo de profesionales, abogados, sobre todo, denominado el "Olimpo", quienes eran creyentes y practicantes del liberalismo político y el positivismo filosófico. La difusión de los valores cívico-patrióticos mediante la prensa, la educación estatal y las ceremonias públicas, fue clave para convertir e identificar todos los estratos de la población, y principalmente a niños y niñas escolares, en costarricenses. Cabe advertir que, según el historiador Víctor Hugo Acuña, antes de la década de 1880 no existía en sentido estricto, una nación formada y, a lo sumo, apenas habían surgido algunos rasgos protonacionales, en razón de que las comunidades políticas heredadas del

* Costarricense. Historiador y Profesor de Estudios Sociales. Autor de diversos artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Correo electrónico: gmobrs@gmail.com

régimen colonial (la Iglesia, el cabildo, la localidad) seguían efectivas y poderosas por lo menos hasta mediados del siglo XIX (Acuña, 2002).

Hacia las últimas décadas del siglo XIX, como parte de los esfuerzos por consolidar el Estado Nacional, los liberales costarricenses rescataron y reelaboraron —con fuerza— la Campaña Nacional de 1856-1857, como una guerra de independencia sustituta, una categoría muy apropiada para un país que se independizó sin una gloriosa y épica guerra (Rodríguez, 2005). El Estado costarricense tomó conciencia —incitado por la prensa liberal— de lo que significó la Campaña Nacional, y hubo un movimiento para ayudar a aquellos que, ahora ancianos y desvalidos, combatieron y habían sido heridos en batalla. A partir de la administración del general Próspero Fernández Oreamuno (1882-1885), el Poder Legislativo decretó leyes para pensionar a algunos veteranos que participaron en la guerra antifilibustera.[1] Acto seguido, la elite liberal, urgida de un Héroe Nacional ante la amenaza de una unión centroamericana impuesta por las armas guatemaltecas, lo encontró en la figura de Juan Santamaría (1831-1856), un tamborcillo alajuelense y de padre desconocido, que según la tradición oral que persistía en Alajuela, murió en la Batalla de Rivas, librada el 11 de abril de 1856, al quemar un mesón desde el cual el filibusterismo yanqui diezmaba al ejército costarricense. El incendio del edificio debilitó las fuerzas invasoras y provocó su retirada al día siguiente (Díaz, 2006; Méndez, 1993; Molina, 2006; Palmer, 1992; Vallecillo y Chavarría, 2006). El objetivo perseguido en ese sentido radicaba en construir, en y por el discurso, una memoria histórica homogénea, seleccionando los acontecimientos y personajes que más provecho les traerían en la cristalización de sus objetivos. La Campaña Nacional ingresó en el imaginario costarricense apoyada por la cobertura del sistema educativo formal desde finales del siglo XIX. En efecto, la infraestructura educativa estatal sirvió para movilizar un cautivo contingente de costarricenses que se aprestaron a reconocer y conmemorar anualmente la gesta de Rivas. De esta manera, todos, entre paredes blanqueadas, calles arcadas y al calor de himnos y símbolos patrióticos, se reconocían como ciudadanos costarricenses, que se identificaban como una nación.[2] Y, al eternizar en la perennidad del bronce a los héroes se cumplía así con la función pedagógica de los monumentos, que servirían de ejemplo a las generaciones presentes y futuras (Agulhon, 1994). Consecuencia inmediata de este proyecto será la develación de la estatua a Juan Santamaría el 15 de septiembre de 1891, en el parque homónimo en la ciudad de Alajuela. Dentro de este contexto, se develó el sobrecogedor y grandioso Monumento Nacional, en la ciudad de San José, obra del escultor Louis-Robert Carrier-Belleuse, cuatro años después (Fumero, 1998).

Cuando recién acababa de inaugurarse el monumento al héroe de Rivas, un comentarista de la revista *Costa Rica Ilustrada* logró explicar con singular coherencia el simbolismo de la representación estatuaria. En sus palabras:

> Costa Rica hace bien: perpetuar en mármoles y bronces la memoria de los que por ella se han sacrificado, no sólo es pagar una deuda sagrada, sino sembrar en todos los pechos vivos estímulos de noble imitación que fructificarán á no dudarlo en ocasiones semejantes.[3]

Vale hacer hincapié en que necesariamente Juan Santamaría debió ser "blanqueado", porque su apodo de *El Erizo* delataba sus rasgos étnicamente diferenciados (mulato, crespo...) y chocaba con la construcción biologista y positivista de una nación "homogénea" y "blanca". Tal artificio retórico lo realizó el escritor y periodista Pío J. Víquez en 1887, cuando afirmó en un curioso artículo, aparecido en el periódico oficial, que el cabello "encrespado y rudo" que cubría la cabeza de Santamaría era no "poco semejante al de la raza africana", pero en su tipo se descubrían los "rasgos característicos de la nuestra".[4]

La conversión del soldado Juan Santamaría en héroe nacional comenzó cuando Justo Rufino Barrios, dictador liberal guatemalteco, declaró la unión de Centroamérica el 28 de febrero de 1885, donde dejó claro su intención de realizarla por la fuerza en caso de que las otras repúblicas del istmo no acataran su adhesión. Poco después, entre el 5 y el 6 de marzo de 1885, el intelectual hondureño, exiliado en Costa Rica, Álvaro Contreras (1839-1882), publicó en *El Diario de Costa Rica*, un editorial que destacaba la hazaña de quien llamó un "héroe anónimo"[5]. En el editorial escrito por Contreras, el

1 *La Gaceta*, núm. 1411, 18 de noviembre de 1882.

2 El imaginario es construido como una estrategia política de cimentación de un Estado-nación, al que finalmente, también legitima (Baczko, 2005).

3 *Costa Rica Ilustrada*, época 2, núm. 34, 15 de setiembre de 1891, p. 268.

4 *La Gaceta*, 16 de junio de 1887, p. 635.

5 La quema del Mesón por parte de Juan Santamaría fue destacada por el periodista neogranadino y ex vicepresidente exiliado, José de Obaldía (1816-1889), en un largo discurso pronunciado el 15 de septiembre de 1864 en el Palacio Nacional de la ciudad de San José. Esta disertación no fue publicada en los periódicos, sino que circuló a partir de unos folletos que fueron impresos por el gobierno del licenciado Jesús Jiménez Zamora. En su discurso, Obaldía resalta (devela) ciertos rasgos del héroe y subraya la necesidad de que sea retribuido su acto heroico, mediante el reconocimiento oficial. Probablemente, la fuente de Obaldía fue una tradición oral popular. Véase Palmer (*op. cit.*: 183-191). Además, consúltese Mozejko (1998).

"héroe anónimo", no es absolutamente anónimo, sino que deberá pasar a tener uno socialmente prestigiado; por ello, proclama: "...centroamericanos de corazón: ¡compatriotas! guardad en vuestra memoria, con respeto, el nombre venerado de Juan Santamaría!"[6]

Semanas después a la declaratoria de Barrios, el mencionado periódico reaccionaba con un llamado a cualquier poblador en condición de tomar las armas, donde refería con un tono nacionalista y laudatorio, el ejemplo heroico que en otros momentos dieron contra invasores extranjeros Juan Santamaría, el capitán José María Rojas y Mercedes Guillén en los campos de Rivas y Santa Rosa. La prensa costarricense entronizaba rápidamente a Santamaría al lado de los héroes del cuerpo de oficiales de la Campaña Nacional y muy pronto su gesta los superaría, pues el 25 de abril de 1885 las autoridades costarricenses acordaron colocar su nombre a un nuevo vapor de la marina.

Ulteriormente, importantes intelectuales como Joaquín Bernardo Calvo Mora (1852-1915) y Francisco Montero Barrantes (1864-1925), se iniciaron en la recuperación oficial de la figura de Juan Santamaría y los hechos de la Campaña Nacional. El primero publicó en la prensa, durante 1885, una breve historia de la Campaña, y Montero Barrantes en 1892, se dedicó a escribir —con el visto bueno de la Secretaría de Instrucción Pública— numerosas páginas sobre los hechos ocurridos en la campaña de 1856-1857, en su obra *Elementos de Historia de Costa Rica* (Montero, 2006). De esta forma, los intelectuales liberales tuvieron una fuente de conocimiento histórico para sostener una visión de la nación costarricense y una prensa diaria para difundir un llamado a las armas, pero entendido en término de un pasado histórico glorioso.

Pese a la derrota de Barrios en Chalchuapa (El Salvador), que obligó a la tropa costarricense a regresar de Honduras sin haber peleado, la figura de Juan Santamaría ganaba terreno como "altísimo numen" del panteón heroico nacional.

A la luz de lo anterior, Juan Santamaría fue ensalzado y entronizado como el héroe supremo y definitivo del panteón cívico de una Nación-Estado liberal victoriosa. Al respecto, el editorialista de *La Gaceta*, en 1887, describió a Santamaría en los siguientes términos:

> ...Nuestro soldado, nuestro héroe está más allá de lo que puede se ejemplo; pero si aprendemos á conocerle le amaremos de seguro, haremos de su recuerdo culto religioso. Cuando esto suceda sentiremos crecido nuestro corazón, y entonces ya seremos capaces de comprender el amor desinteresado por la patria. La proeza de este hombre radica en que su acto fue desinteresado, emanaba de su alma, no fue estimulado por la vanidad, ni la soberbia, ni la ambición.[7]

Así, la figura de Juan Santamaría llegó a simbolizar un modelo particular de "deber ser" y "deber hacer" de un sujeto colectivo, destinado a ser reproducido, imitado, perpetuado. Dicha imagen fue reproducida y diseminada en libros de texto y de historia, poesías, artículos de prensa, himnos patrióticos y obras artísticas (Gólcher, 1993: 8).

No obstante, debido a las dudas que la figura de Juan Santamaría presentaba para algunos sectores, y con el fin de esclarecer, legitimar e institucionalizar al héroe en un momento cuando ya se había puesto en marcha el proceso de fabricación de Santamaría como el héroe nacional costarricense, el sector gobernante liberal se preocupó de levantar declaraciones entre los veteranos de la Campaña de 1856-1857. Con este objetivo, en el mes de mayo de 1891, la Secretaría de Guerra del gobierno costarricense mandó elaborar una información *ad-perpetuam memoriam*, pues deseaba "esclarecer la verdad histórica respecto á los hechos del Capitán don José María Rojas y del soldado Juan Santamaría en la memorable jornada del 11 de abril de 1856 en la Plaza de Rivas". Por otra parte, dos meses más tarde, la Municipalidad de Alajuela —a instancias del Club Liberal— ordenó "levantar una información *ad-perpetuam*, no para probar el heroísmo de Juan Santamaría, por que no necesita prueba... sino para que se conserve en documento judicial". La misma Municipalidad de Alajuela apuntaba que "la mente del Municipio, es hacer que se consigne en un documento público y fehaciente el hecho glorioso ejecutado por el héroe de esta ciudad Juan Santamaría el 11 de abril de 1856" (Chacón,1891; Méndez, 1994, 2006: 2; Meléndez, 1982). Ambos documentos surgen, fundamentalmente, por la necesidad de refutar, a partir de una base testimonial, las dudas y cuestionamientos que años atrás había expresado el intelectual guatemalteco Lorenzo Montúfar Rivera (1823-1898) respecto al héroe Santamaría. Montúfar, en 1887, había afirmado en su libro *Walker en Centroamérica,* lo siguiente:

> ...No aparece en esos partes [de guerra] el nombre [del capitán] José María Rojas; pero muchas personas que pretenden hallarse bien informadas, aseguran que Rojas mató al coronel Machado, en los momentos en que marchaba con una columna de nativos á atacar la parte norte de la población. Tampoco se habla en los partes de Juan Santamaría á quien se

6 Véase *Diario de Costa Rica*, 5 de marzo de 1885, pp. 1-2 y 6 de marzo de 1885, pp. 1-2. Resulta interesante señalar que "Un héroe anónimo" apareció primero en las páginas del periódico alajuelense *El Tambor*, en su edición del 9 de septiembre de 1883. Palmer, Steven (*loc. cit.*).

7 *La Gaceta*, núm. 147, 15 de junio de 1887.

atribuye haber incendiado el Mesón de Guerra. Puede asegurarse que en los días posteriores á la acción de Rivas, no se hablaba de él, aunque se repetían los actos de heroísmo de otros combatientes (Montúfar, 2000).

Ligado a lo anterior, las dos informaciones *ad-perpetuam* fueron promovidas con el objetivo de configurar atestados documentales que dieran pruebas convincentes sobre la acción del héroe alajuelense.[8] Es decir, lo que se pretendía era facilitar una base documental jurídica sobre la cual se escribiera la historia del soldado Juan. Este esfuerzo se inscribe en un marco mayor de referencia como fue la instalación de la estatua a Santamaría, en septiembre de ese mismo año. Como es bien sabido, la estatua en bronce de Juan Santamaría fue realizada en Francia por el escultor Aristide Croizy (1840-1889),[9] y fundida por Eugène-Antoine Durenne, inaugurándose con una solemne y nutrida celebración de masas. El momento central de la festividad fue excepcional: se desplegó el Pabellón Nacional y los soldados veteranos de la Campaña de 1856-1857, todos simbólicamente "Santamarías", desfilaron frente a la estatua del héroe. Significativamente, grupos de jóvenes, señoritas y niños depositaron, individualmente, una corona de flores a los pies del monumento (Cfr. Gutiérrez Viñuales, 2004: 528; Lemistre, 1988; Fumero Vargas, 2000: 403- 435).

La figura del soldado Juan mide 2.25 metros de alto y está colocada sobre un pedestal de mármol con dos bajorrelieves alusivos a los sucesos del 11 de abril de 1856, firmados por Gustave Deloy. El cosmopolita poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), durante una breve estancia en el país en 1891, se percató de la importancia de este nuevo símbolo patrio, al exclamar, con voz potente:

> ¡Bronce al soldado Juan! ¡Música e himnos al Mestizo! ¡Gloria al que se sacrificó por la libertad bajo el triunfante pabellón de su tierra! Apoteosis al hombre mínimo, cantado la primera vez por la palabra hímnica y fogosa de Álvaro Contreras, celebrado por los versos de los poetas nacionales, eternizado en el metal de la inmortalidad por el cincel del artífice europeo, y cuyo nombre y recuerdo vivirán por siempre en el corazón de todos los costarricenses (Lemistre, *op. cit.:* 46 y 122).

El monumento a Juan Santamaría, siguiendo la metodología de Maurice Agulhon está conformado por tres partes. Las dos superiores corresponden a la escultura en bronce propiamente tal y al pedestal con los relieves. La tercera parte corresponde a un zócalo, que es de piedra trabajada por un maestro artesano de nacionalidad italiana, residente en Costa Rica a finales del siglo XIX (Aguilar, 1991).

Para la construcción del monumento se recurrió a diversos mecanismos, entre los que destaca la iniciativa de las autoridades por acuerdo núm. LXXXIII del 8 de junio de 1887, las cuales promovieron una suscripción pública de donativos de la población.[10] De esta manera, el Estado liberal oligárquico involucró a la población en el proceso de toma de conciencia de la historia patria y nacional. Debido a que el dinero recolectado no fue suficiente, en julio de 1887, se asignó "la cantidad de cinco mil pesos del Tesoro Público para auxiliar la construcción del monumento referido" (Fumero, *op. cit.*: 413). Un dato importante es que el total de gastos de la inauguración del monumento al bravo *Erizo* superó los 13 000 pesos (*ibid.*).

8 Hasta mediados de la década de 1880, la base documental a partir de la cual se pretendía recuperar la historicidad de la figura de Juan Santamaría comprendía textos vinculados con la solicitud y posterior revisión de la pensión asignada –en noviembre de 1857– a Manuela Santamaría, madre del héroe, también conocida como Manuela Gallegos o Manuela Carvajal. Resulta llamativo señalar el hecho de que la madre de Juan indicó que su vástago era conocido vulgarmente como *Herizo*; y que había sido inmolado en la batalla de Rivas mientras le prendía fuego al mesón. El Ministerio de Hacienda y Guerra dio como válida dicha solicitud y la concedió. De Juan Santamaría se sabe con certeza que fue a la escuela y que trabajó como vendedor de dulces, encalador, boyero, sacristán de iglesia, serenatero y tambor de la banda militar de su ciudad natal (Meléndez, 1982).

9 El modelo que utilizó Aristide Croizy para diseñar la estatua en bronce en memoria de Juan Santamaría fue un joven militar que ya había trabajado con el escultor francés para anteriores monumentos. La elección del modelo para la representación estatuaria del héroe nacional costarricense, evidentemente, no buscó la similitud con los rasgos mulatos de Santamaría. Resulta harto curioso que al descubrirse la estatua, en la ceremonia del 15 de septiembre de 1891, los soldados veteranos de la Campaña Nacional exclamaran que el parecido físico con el "Erizo" era incuestionable; sólo que Santamaría era "más cargado de espalda" (consúltese Lemistre: 43-47).

10 En 1887, el presidente Bernardo Soto Alfaro (1885-1889) acordó: "...promover una suscripción nacional destinada á [eregir un monumento a la memoria de Juan Santamaría en Alajuela] la cual debe levantarse por los respectivos gobernadores y comandantes militares, quienes darán cuenta cada quincena á este Ministerio [Secretaría de Guerra] de las cantidades recogidas para depositarlas en el Banco de la Unión, y enviar la lista de los contribuyentes, á fin que se publique en el Diario Oficial". Costa Rica, Colección de Leyes y Decretos, San José, Tipografía Nacional, 1888, pp. 376-377.

¿Por qué se erigió una estatua a Juan Santamaría? Esta fue la pregunta que el entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia y futuro presidente de la República, don Ricardo Jiménez Oreamuno, se hizo públicamente, en la tribuna oficial, momentos antes de que se develizara el bronce al héroe Juan. Y él mismo la respondió, al manifestarle a las más de 1 500 personas que se congregaron alrededor de la estatua, que:

> ...al erigirla... no sólo se paga una deuda de gratitud para con el tambor valeroso,... sino que... se exalta y conmemora lo que hubo de grande en aquellas expediciones del 56 y 57... por manera viene á ser esta estatua un monumento al pueblo humilde, á los desconocidos de Santa Rosa, el Río y Rivas, el heroísmo anónimo que salvó á la Nación.[11]

Por ser en parte real, en parte construido, por ser fruto de un proceso de elaboración colectiva, el héroe dice menos acerca de sí mismo que sobre la sociedad que lo produce. En la memoria plástica, Juan Santamaría, con vestimenta militar y sin dejar el fusil-bayoneta, levanta la antorcha, presto a incendiar el Mesón de Guerra.

Ciertamente, la figura elevada al pedestal no está evocada al momento de su caída mortal, pues la víctima heroica no tiene cabida en el monumento conmemorativo del siglo XIX. La estatua no tenía por qué innovar; debía, al contrario, ser redundante con el hecho que conmemoraba y contentarse con inmovilizarlo definitivamente en su forma más canónica. No obstante, la pintura sí aspiró a reconstruir de manera verosímil los sucesos históricos (Pérez, 2001: 73-110). El Poder Ejecutivo, con vistas a la Exposición Centroamericana a efectuarse en Guatemala en 1897, convocó a un concurso para escoger las pinturas y esculturas que representarían al país, las cuales fueron exhibidas en el Edificio Metálico de San José, en enero del año indicado. De ahí que, el joven pintor Enrique Echandi Montero —quien todavía no cumplía los 31 años— participara con varias obras, una de las cuales era el óleo de grandes dimensiones: *La Quema del Mesón por Juan Santamaría* (1896),[12] que fue exhibido en la Exposición Nacional de 1897. Utilizando un vocabulario estético más cercano a la descripción realista, el pintor representó al héroe nacional con rasgos mulatos, vestido como un campesino y no como soldado a la europea, con la tea en alto incendiando el alero del llamado Mesón de Guerra, mostrándolo con la faz pálida y desencajada y mortalmente herido en medio de otros combatientes como él (Cabrera, 1996). Dicho cuadro tuvo una significativa repercusión pública, que se reflejó en la demonización del lienzo por parte de la crítica artística del momento. El director y propietario del periódico *La República*, Juan Vicente Quirós, no tendrá ningún empacho en afirmar, a propósito del cuadro de Echandi, que:

> ...sólo habremos de denunciar, como merecedor de las llamas, un cuadro diz que representa al inmortal Juan Santamaría... Reprochable desde el punto de vista artístico... Una caricatura que se burla sacrílegamente del héroe y pone en triste ridículo al país entero... Juan Santamaría es la figura más culminante de nuestra historia, es la individualidad que mejor caracteriza al ser costarricense, es el Guillermo Tell de nuestras montañas, y todo eso compromete para él nuestra gratitud, nuestro cariño y nuestra admiración.[13]

Así, Echandi —formado profesionalmente en Europa— transgredía la cultura nacional oficial al crear una imagen que, de ninguna manera, concordaba con el héroe magnánimo, casi blanco,[14] que había muerto por defender a la maternal patria, inmortalizado tan convenientemente en la estatua de Alajuela. Se le convirtió en una figura inmaculada e incuestionable, un "santo secular". Quizá es este discurso ideológico no la fuerza de los colores ni el efectismo compositivo lo que los contemporáneos de Echandi vieron en el lienzo cuando fue expuesto. Ciertamente, la elección y construcción de una figura heroica responde a proyectos político-ideológicos: a la eficacia de su presencia para significar una idea y a la posibilidad de ser válida en lo que busca transmitir.

No cabe duda que el énfasis en el tamborcillo alajuelense se produjo porque, ante todo, estaba muerto y su imagen de trabajador humilde y de defensor de la Patria en territorio extranjero permitió a los liberales costarricenses relacionarlo con los grupos desposeídos y propugnarlo como el modelo ideal de ciudadano. Un héroe que se precie debe tener, de algún modo, la cara de la nación.[15] La aceptación que pueda tener un héroe a nivel popular depende de la eficacia de las estrategias de imposición de su

11 *La Gaceta,* núm. 216, 18 de septiembre de 1891, s.n.p.

12 La impresionante pintura *La Quema del Mesón* (1,91 x 2,58 metros) forma parte de la colección del Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, sito en la ciudad de Alajuela.

13 *La República*, 25 de enero de 1897, s.n.p.

14 Para ampliar acerca de las metáforas del blanqueamiento en el discurso de los intelectuales liberales, consúltese Jiménez Matarrita (2002: 190-195).

15 Al respecto, el historiador venezolano Nikita Harwich Vallenilla, apunta que: "No puede haber patria sin independencia o sin libertad, pero tampoco podía haberla sin héroes. Éstos últimos tenían el mérito de poder encarnar la nación a los ojos del ciudadano y, al mismo tiempo, de proporcionar un ejemplo a seguir (Harwich, 2003: 548).

culto, ya sea desde la cúpula del poder o desde el fervor popular.[16]

Ahora bien, la materialización de la memoria de Juan Santamaría encontró no sólo en la iconografía una de sus expresiones aparentemente más duraderas, sino que también la inserción de la efemérides del 11 de abril en el calendario patrio a partir de 1915, en que se declara día feriado y fiesta de la Nación;[17] permitió su presencia reiterada, año con año, en el recuerdo de los costarricenses.[18] No en balde, el imaginario colectivo ha convertido a Juan Santamaría en el único héroe que resplandece en los hechos de la Campaña Nacional de 1856-1857, soslayando al soldado nicaragüense Joaquín Rosales, quien peleaba con las tropas costarricenses y que cayó abatido por las balas filibusteras; lo mismo que al militar cartaginés Francisco Pacheco Bertora quien, a la postre, resultó gravemente herido en una acción similar (Fumero, 2006: 27; Zelaya, 2004: 29). ¿No será que la muerte exitosa es una condición *sine qua non* para alcanzar la heroicidad; y que así se recuerde, sobre todo, a los patriotas inmolados que tengan un resultado positivo en batalla? La suerte (buena o mala) de personajes como Pacheco Bertora fue que no murió en acción, sino que vivió para contarlo. Es en ese contexto en que, el hecho del sacrificio de Santamaría al incendiar el Mesón sea interpretado como un acontecimiento excepcional. Es el mártir de la nación.[19]

Bibliografía

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (2002) "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870", en *Revista de Historia*, núm. 45, enero-junio, pp. 191-228.

AGUILAR BULGARELLI, Oscar (1991) "El pedestal de Santamaría", en *11 de abril. Cuadernos de Cultura*. Alajuela: Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría.

AGULHON, Maurice (1994) *Historia Vagabunda*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

ANDERSON, Benedict (2000) *Comunidades imaginadas. Refexiones sobre el origen y difusión* del *nacionalismo*. Buenos Aires: FCE.

BACZKO, Bronislaw (2005) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

BERTONI, Ana Lilia (2001) *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX.* Buenos Aires: FCE.

CABRERA PADILLA, Roberto *et al.* (1996) *Foro La Quema del Mesón: Pintura Centenaria del artista Enrique Echandi*. Alajuela: Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría.

CHACÓN, Tranquilino (ed.) (1891): *Información ad-perpetuam: heroísmo de Juan Santamaría: batalla del 11 de abril de 1856*. San José: Imprenta de José Canalías (edición facsimilar).

DELANNOI, Gil y Pierre-André Taguieff (1993) *Teorías del Nacionalismo*. Barcelona: Paidós.

DÍAZ ARIAS, David (2006) *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

——— (2001) *La fiesta de la Independencia en Costa Rica, 1821-1921*. Tesis de Maestría en Historia. San José: Universidad de Costa Rica.

FUMERO VARGAS, Patricia (2006) "Juan Santamaría, la Campaña Nacional de 1856-1857 y el imaginario costarricense", en *Semanario Universidad*, 20 de abril.

——— (2000) "La celebración del santo de la Patria: La develización de la estatua al héroe nacional costarricense, Juan Santamaría, el 15 de setiembre de 1891", en *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. Alajuela: Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría.

——— (1998) *Fiesta y develización. El Monumento Nacional. 15 de setiembre de 1895*. Alajuela: Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría.

GELLNER, Ernest (1998) *El Nacionalismo*. Barcelona: Editorial Destino.

GILLIS, John *et al.* (1994) *Commemorations. The Politics of National Identity*. Princeton: Princeton University Press.

GÓLCHER BARGUIL, Erica (1993) "Consolidación del Estado Liberal: imagen nacional y políticas culturales (1880-1914)", en *Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica*. Universidad de Costa Rica.

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo (2004) *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones Cátedra.

16 A diferencia de los otros países de Iberoamérica, cuyos héroes nacionales proceden de la alta oficialidad o de la rancia elite indígena, el de Costa Rica tiene un origen genuinamente popular, construido por y para el Estado. Para profundizar sobre el proceso de invención de los héroes nacionales en el mundo iberoamericano, véase Mínguez Cornelles (2003) y Pomer (2005).

17 Archivo Nacional de Costa Rica. Serie: Congreso, Documento 11486, 1915, fol. 4.

18 Un ejemplo reciente sería la puesta en escena del brillante texto del dramaturgo Jorge Arroyo, *La tea fulgurante. Santamaría: las iras de un Dios*, publicado en 2005 por el Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría. Para un interesante análisis de la obra supra de Arroyo, véase Rojas, Miguel, 2005: 31-39. Véase, además Molina Jiménez (2006: 6).

19 La gesta heroica de Juan Santamaría ha sido usada por distintos movimientos y organizaciones ciudadanas para enfrentar amenazas externas que atentan contra la soberanía nacional, por ejemplo, la firma de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. Por ello, el acto heroico de Juan Santamaría sigue vivo, porque brinda la posibilidad de una relectura contemporánea.

HARWICH VALLENILLA, Nikita (2003) "La historia patria", en *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX.* México: FCE.

HOBSBAWN, Eric (2000) *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica.

HOBSBAWN, Eric y Terence Ranger (2002) *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.

HROC, Miroslav (1994) "La construcción de la identidad nacional: del grupo étnico a la nación moderna", en *Revista de Occidente,* núm. 198, pp. 45-60.

JIMÉNEZ MATARRITA, Alexander (2002) *El imposible país de los filósofos. El discurso filosófico y la invención de Costa Rica*. San José: Ediciones Perro Azul.

LEMISTRE PUJOl, Annie (1988) *Dos bronces conmemorativos y una gesta heroica. La estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

MELÉNDEZ CHAVERRI, Carlos (1982) *Juan Santamaría: una aproximación crítica y documental*. Alajuela: Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría.

MÉNDEZ ALFARO, Rafael Ángel (2006) "El debate sobre Juan Santamaría", en Campaña Nacional 1856-1857 (suplemento especial del *Semanario Universidad*), 16 de marzo.

——————— (1993) *Juan Santamaría: una aproximación al estudio del héroe,* tesis para licenciatura en historia. Heredia: Universidad Nacional.

——————— (1994) Juan Santamaría y los documentos de 1891", en *Revista de Historia*, núm. 29, enero-junio.

MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor y Manuel CHUST, eds. (2003) *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.

MOLINA JIMÉNEZ, Iván (2006a) "Ficciones y constataciones: diez preguntas y reSpuestas sobre la Campaña Nacional (1856-1857)", en *Revista Comunicación*, año 27, núm. 1, enero-julio. [Disponible en http://www.itcr.ac.cr/revistacomunicacion] [consultado el 21 de abril de 2006].

——————— (2006b) "Juan Santamaría y la literatura costarricense", en Campaña Nacional 1856-1857(suplemento especial del *Semanario Universidad*), 16 de marzo.

MONTERO BARRANTES, Francisco (2006) *Elementos de Historia de Costa Rica*, 2 volúmenes. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. Reedición de la obra original publicada en 1892.

MONTÚFAR RIVERA, Lorenzo (2000) *Walker en Centroamérica*. Tipografía La Unión: Guatemala, 1887. Reeditada por el Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría.

MOZEJKO, Danuta (1998) "La construcción de los héroes nacionales: Una lectura semiótica de Juan Santamaría", en *Fronteras. Espacios de encuentros y transgresiones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

PALMER, Steven (1992) "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848- 1900", en *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: Editorial Porvenir.

PALTI, Elías (2002) *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*. Buenos Aires: FCE.

PÉREZ VEJO, Tomás (2001) "Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes", en *Historia y Grafía*, núm. 16.

——————— (1999) *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Ediciones Nóbel.

POMER, León (2005) *La construcción de los héroes: imaginario y nación*. Buenos Aires: Editorial Leviatán.

RODRÍGUEZ, Jaime (coord) (2005) *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*. Madrid: Fundación Mapfre-Tavera.

ROJAS, Miguel (2005) "Las iras de un Dios: Juan Santamaría en el ojo de Jorge Arroyo", en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 50, agosto.

SCHNAPPER, Dominique (2001) *La comunidad de ciudadanos: acerca de la idea moderna de nación*. Madrid: Alianza Editorial.

SMITH, Anthony (2004) *Nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.

VALLECILLO FALLAS, Rocío y Eduardo Chavarría Ocampo (2006) *Exposición Documental: Hoy como ayer, defensores de la Patria. 150 Aniversario de la Campaña Nacional*. San José: Archivo Nacional de Costa Rica.

ZÁRATE TOSCANO, Verónica (2005) "La conformación de un calendario festivo en México en el siglo XIX", en *Conceptualizar lo que se ve. François-Xavier Guerra homenaje*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2005.

ZELAYA GOODMAN, Chester (2004) "Emanuel Mongalo y Juan Santamaría: dos héroes, dos hechos históricos", en *11 de abril. Cuadernos de Cultura*. Alajuela: Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría.

ANEXO 1

Hai un hecho, Señores, de esa brillante campaña [de 1856-1857], tan fecunda en bienes, que no debe quedar en el olvido. Walker, en Rivas, se había apoderado de un edificio conocido con el nombre de Mesón de Guerra, desde donde se hacía un fuego mortífero á los soldados de este país. Toda tentativa de tomarlo sin artillería de sitio era complemente inútil; incendiarlo se hacia necesario, i faltaban para ello cohetes á la congreve ú otros proyectiles semejantes. Entónces uno de los Jefes de la República vuelve sus miradas á la tropa, i pregunta si habría alli un heroe que aceptase voluntariamente cierta comisión salvadora del ejército; pero que envolvia el sacrificio del que la admitiese. La comision fue aceptada; espérase la noche; hácense los preparativos convenientes; i entra un desconocido á aquella especie de ciudadela, seguro de encontrar la muerte en su recinto. El fuego comienza; pero su luz descubre al incendiario; una bala enemiga le despedaza el brazo en que brilla la tea; i funciona el otro brazo con nueva tea; sin que el valor desmaye. Arde el edificio, vuelan las municiones i todo se consume; huyen aterrados los filibusteros, i se canta la victoria… Señores, el heroe humilde, imitador de Ricaurte en San Mateo, se llamaba Juan Santamaria, por sobrenombre Gallego. ¡Honor á su memoria!

José de Obaldía, discurso pronunciado en el Salón de Sesiones del Palacio de Gobierno de la ciudad de San José, el día 15 de septiembre de 1864. Se respeta la ortografía del original.

ANEXO 2

Escribimos sobre un objeto olvidado, sobre una gloria cuyos resplandores no brillan en el recuerdo del pueblo centroamericano; porque el cielo de nuestra vida intelectual se halla todavía entoldado por nubes oscuras que el tiempo y la civilización disiparán…

Evocamos la memoria de un héroe sin nombre, de un mártir sublime, voluntariamente inmolado por la salvación de sus hermanos en la justicia y el derecho. De uno de esos raros vencedores gloriosos del peligro, que sólo revelan su grandeza en el instante supremo de pasar del tiempo á la eternidad…

Y el héroe sin nombre, el mártir sublime, el despreciador glorioso de la muerte, á quien nos referimos, fue no más que un soldado costarricense. Pero fue la más alta y noble figura de un día de sacrificio y honor para nosotros, fue el salvador de sus compatriotas el memorable 11 de abril de 1856…

Este soldado salvador fue Juan Santamaría, hombre de ésos que nacen á la sombra de una sencillez cercana á la naturaleza, oscuro y humilde en la vida y superior y elevado en la muerte; hombre sin aurora en la cuna y de espléndido crepúsculo en la tumba…

Álvaro Contreras, "Un héroe anónimo", en *Diario de Costa Rica*, 5 de marzo de 1885, p. 1. Se respeta la ortografía del original.

ANEXO 3

Nació Santamaría, en la ciudad de Alajuela, en 1830 [sic, el 29 de agosto de 1831], fue conocido con el sobrenombre de ERIZO: cubría su cabeza un pelo encrespado y rudo, no poco semejante al de la raza africana; pero en su tipo se descubrían los rasgos característicos de la nuestra.

Pobre y de modestísimo origen, el Erizo tuvo que luchar con los embates de la adversidad, con las vanidades e injusticias de aquellos que gozan menos con las ventajas sociales de que disfrutan, que con hacer sentir á los humildes el bajo nivel en que los ha colocado la fortuna.

Cuéntase que amaba entrañablemente á su madre, á la que no abandonó jamás, hasta el momento en que le fue preciso sacudir las luces de su alma, estrellándose contra la muerte.

Pío J. Víquez Chinchilla, "Juan Santamaría", en *La Gaceta*, 16 de junio de 1887, p. 635. Se respeta la ortografía del original.

ANEXO 4

EDITORIAL

Hoy [15 de septiembre de 1891] se descubre en la ciudad de Alajuela la estatua de Juan Santamaría, del oscuro soldado que por un solo acto de abnegación y arrojo se convirtió en héroe legendario e inmortal dechado de patriotismo. Costa Rica hace bien, perpetuar en mármoles y bronces la memoria de los que por ella se han sacrificado, no sólo es pagar una deuda sagrada, sino sembrar en todos los pechos vivos estímulos de noble imitación que fructificarán a no dudarlo en ocasiones semejantes. La hazaña de "El Erizo" es sencilla como todo lo grande. Se trataba de sacrificar la vida en aras de la patria, de correr á una muerte segura para salvar á los compañeros de armas; y él, á la voz del jefe que reclama el sacrificio, sale de las filas sin vacilar, y sin alardes de orgulloso valor promete ejecutar la orden terrible de incendiar el mesón. El soldado que presenta el pecho á las balas enemigas en el campo de batalla cumple con su deber y es simplemente buen ciudadano; el que voluntariamente se ofrece en holocausto por la salud de la patria, es algo más: es un héroe.

En *Costa Rica Ilustrada,* 2 (34): 206, 15 de septiembre de 1891. Se respeta la ortografía del original.